13.

UN REAL

PARIS EN LLAMAS.

BIOGRAFIAS

DE LOS

MIEMBROS DE LA COMMUNE,

CON DIEZ RETRATOS LITOGRAFIADOS DE PERFECTO PARECIDO,

Y

LISTAS DE LOS MUERTOS Y FUSILADOS, CON LA DE LOS EDIFICIOS INCENDIADOS.

MADRID:
IMPRENTA Á CARGO DE D. ANTONIO PEREZ DUBRULL,
calle del Pez, núm. 6, principal.

1871.

INTRODUCCION.

El mundo tiene fija la vista en Paris, y Paris arde, y no son los prusianos los que han aplicado la tea á la gran ciudad: han sido los mismos franceses, luchando con franceses, y no como recurso estratégico, sino como protesta contra la victoria y espresion de un sentimiento social y político.

No vamos nosotros á juzgar á los hombres; vamos únicamente á darles á conocer, para que se les juzgue por sus hechos; pero es justo anticipar una idea: el mundo, en 6,000 años, apenas ha producido un Eróstrato, un Omar, un Atila, un Münster, mientras en Paris hemos visto salir de sus barrios ricos, como de los pobres, 80,000 Eróstratos y Atilas. Porque la verdad es que aun cuando los miembros de la *Commune* hubieran dispuesto y preparado los incendios, cosa que está fuera de duda, no hubieran encontrado 80,000 hombres, mujeres y niños que acogieron, si no lo impusieron, el plan horroroso con feroz delectacion, que le han llevado á cabo con satánico entusiasmo, como lo prueban las bombas de petróleo lanzadas sobre el casco de Paris desde los últimos reductos de Belleville y el cementerio del P. Lachaisse, y en los últimos momentos de resistencia de los comunistas, si la causa hubiera de buscarse sola y esclusivamente en el instinto malvado del hombre. Sin duda la atmósfera social está corrompida, y ¡puedan las llamas, pueda el fuego de Paris purificarla!

Dicho esto, que justifica la publicacion de este librito, dándole un fin moral que cada lector hallará por sí mismo, creemos que en él pueden satisfacerse todas las curiosidades (si se nos permite el plural de un sustantivo que no le tiene) que inspiran los sucesos de Paris: curiosidad de los ojos, curiosidad del entendi-

miento, así en los retratos, de perfecto parecido, de los miembros de la *Commune*, como en las noticias biográficas, exactísimas todas, que damos de cada uno de ellos. En las biografías formamos cuatro grupos: el de los revolucionarios de doctrina y de sistema y de nombres de antiguo conocidos; el de los revolucionarios de orígen literario cuya historia empezó recientemente; el de los revolucionarios de accion y barricada, y el de los revolucionarios militares. Y como quiera que por encima de los de la *Commune*, y sin figurar en ella, hay otros hombres que han sido su alma, como vulgarmente suele decirse, ó les han ayudado poderosamente en su obra, publicamos tambien las biografías de esos personajes, en los grupos á que cada uno corresponde: Blanqui, por ejemplo, con Pyat y Delescluze; Rochefort, con Grousset y Arnauld; Rossel, con Dombrowski y Cluseret.

Tambien al pie de las biografías damos la lista clasificada de los incendios de Paris, para que el cuadro sea perfecto, y aparezca acabado.

PARIS EN LLAMAS.

BLANQUI, PYAT Y DELESCLUZE.

Entre estos personajes, el mas importante es Blanqui, aunque no ha figurado en la *Commune*, teniendo el cuidado de dejarse prender al principio de los sucesos de Paris.

Blanqui es un revolucionario de abolengo; su padre perteneció á la Convencion francesa, y su madre, que aun vive, ó vivia hace seis años, habia conocido y tratado á la famosa Theroigne de Mericourt.

Blanqui no ha desmentido su orígen como su hermano el químico, y en su larga existencia, porque nació en Niza en 1805, ha pasado por todas las vicisitudes revolucionarias, sin que ¡cosa rara y ejemplo casi único! Blanqui en ninguna de las épocas en que han triunfado sus amigos, si no sus principios, haya sido ni siquiera por un solo dia ministro, ni aun dictador.

En 1827 Blanqui organizó ya una conspiracion, que no llegó á estallar; en 1830 figuró en las barricadas de julio; durante los diez y ocho años del reinado de Luis Felipe formó diez ó doce sociedades secretas, y apareció como jefe ó como cómplice en todas las conspiraciones, barricadas y tentativas de regicidio; en 1848, cuyas jornadas le sacaron del hospital de Nevers, donde estaba en calidad de preso, se puso desde luego enfrente del gobierno provisional; organizó un club de guerra; dirigió la invasion de la Asamblea el 15 de mayo; tuvo gran participacion, aunque no personal, en las sangrientas batallas de julio: durante el imperio ha estado preso en Belle-Isle; y, finalmente, desde el 4 de setiembre venia de hecho, aunque sin figurar oficialmente, reinando en Paris, donde preparó los últimos acontecimientos, si bien tuvo la fortuna ó la desgracia de que se le prendiera al salir Thiers para Versailles.

Así, pues, en prisiones y conspiraciones ha corrido la vida de Blanqui, condenado por todos los gobiernos á reclusion perpetua, y por el de Luis Felipe á muerte, pena que se conmutó en gracia, segun se ha probado en documentos oficiales, á las delaciones que hizo sobre todos sus compañeros y sobre la organizacion de todas las sociedades secretas en Francia.

¡Triste vida, que podria tener una satisfaccion en la conducta y en las ideas del único hijo que Blanqui ha tenido, y que merece el respeto de cuantos le conocen, si en esto no viera tambien el viejo revo-

lucionario el mas duro desengaño, y en el desengaño el mas terrible castigo!

Hoy Blanqui, que quiere aparecer como émulo de Marat, ha sido enviado, por variar, á una casa de correccion.

Al género de Blanqui pertenece Pyat; pero este, al menos, ha sido el director de la *Commune* de Paris, y ha tenido la satisfaccion del mando absoluto y tal como le apetecia su deseo, durante estos dos últimos meses.

Autor dramático siempre silbado (1), novelista muy poco leido, filósofo á lo Marat, orador de plazas y calles, periodista, diputado, y siempre, en todos esos cargos, propagandista de la democracia socialista, Félix Pyat, despreciado por todos los hombres de ciencia y talento, temido grandemente por todos los *bourgeois* con casa de banca ó casa abierta en Paris, ha gozado perennemente de una gran popularidad en los barrios bajos, á los que debió en 1848, como este año, el mandato de diputado.

Félix Pyat, que no tuvo ningun percance durante el reinado de Luis Felipe, supo salir tambien ileso en las jornadas de mayo y junio en 1848; elegido despues diputado por Paris con Proudhon, y maltratado por este en *La Voz del Pueblo* y en la tribuna, embistiole con los puños cerrados en el mismo santuario de las leyes, aunque con muy mala fortuna, porque el terrible atleta le dió tal puñetazo, que cayó al pie de la tribuna

comme corpo morto cadde.

Poco despues hubo de sucederle otro lance mas serio. Pyat, queriendo protestar contra la mayoría de la Asamblea, convocó á los diputados de la Montaña al salon del Conservatorio de Artes y Oficios (magnífico edificio en que habia una esposicion permanente de productos industriales y que ha sido incendiado); pero el gobierno del presidente Luis Napoleon envió una compañía de tropa con órdenes muy severas, y Pyat, que habia ofrecido oponer el primero su pecho á las bayonetas, dió una caida espantosa desde una ventana, en cuya altura no se fijó, huyendo de las bayonetas aun antes de llegarlas á ver.

El golpe de Estado de 1851 envió á Pyat á Inglaterra, donde ha vivido diez y ocho años dando conferencias públicas y escribiendo para *Le Siècle*; la jornada del 4 de setiembre le volvió á Francia; Paris le envió á la Asamblea de Burdeos, en la que solo pronunció un discurso socialista y terrorista, que produjo una tempestad parlamentaria, volviéndose á Paris, donde concertó con Blanqui la rebelion y organizó la *Commune*.

---

(1) Es el autor de *Le Chiffonnier de Paris*, que arregló Lombía, traduciendo el título por *El Trapero de Madrid*.

A Pyat se deben casi todas las medidas de proscripcion de la *Commune*, y especialmente la supresion de los periódicos, pero no ha combatido; y el dia en que se daba el asalto y atravesaban los soldados la muralla, él y Grousset salieron en un globo, de cuya caida hasta ahora no se tienen noticias seguras, como, por lo tanto, no se tienen de Pyat. Se dice que están presos en Suiza ó en Bélgica, donde se supone tambien que ha caido el globo: es fácil que el globo saliera sin gente de Paris, y es probable que en Paris siga Pyat hasta que halle ocasion de pasar el Canal de la Mancha con los gajes de dictador que no se ha descuidado en percibir, y que le permitirán pasar la vida sin hablar en francés á ingleses que no le entiendan, ni escribir comedias francesas, que los franceses que le entienden silban.

El ciudadano Delescluze tiene mucho de Blanqui y no poco de Pyat: del primero tiene la perseverancia y energía revolucionarias, con mas valor personal; del segundo la literatura populachera, con mas fondo y mas vivo colorido.

Delescluze, aunque revolucionario desde sus primeros años, y aunque siempre *pagó con su persona* en las tentativas contra el imperio, no tiene notoriedad ninguna en Francia hasta estos últimos años, y esto gracias á varios artículos que publicó en *Le Courrier Français*, dirigido por Vermorel, un ganapan vendido al imperio para defender las ideas mas disolventes y asustar al *bourgeois.* Nótase en Delescluze talento, fuerza de lógica, y sobre todo independencia y entereza de carácter; dotes que bastaron para que encontrara fondos con qüe fundar su periódico *Le Reveil*, en el que acabó de cimentar su reputacion y de conquistar su posicion entre los rojos.

Fugitivo en Bruselas al empezar la guerra con Prusia, la defendió con entusiasmo patriótico, separándose en esto de sus amigos, y desde el 4 de setiembre su idea fija fue la de preparar la anarquía socialista en Paris, figurándose que, una vez allí triunfante, triunfaria, segun la tradicion, en el restò de Francia. Equivocose en este punto; pero en Paris, él ha compartido con Pyat la direccion política, y aun llegó á ejercer el mando militar, siendo director é inmediatamente responsable de las faltas militares y de muchos errores políticos. Pero al fin Delescluze no ha desertado de su puesto: la barricada que él defendia fue la primera que encontraron los versailleses al entrar en Paris, y al pie de la barricada se halló su cadáver acribillado á balazos.

En otros tiempos, con otras ideas, Delescluze no hubiera sido tampoco un hombre vulgar, y es fácil que hubiera dado á su patria títulos de gloria, en vez del triste legado de crímenes y desastres que acompañará siempre á su memoria.

ARNAULD, GROUSSET, VALLÉS, ROCHEFORT.

Entre estos cuatro personajes, aunque tres de ellos han sido de la *Commune*, solo dos, Vallés y Rochefort, han tenido alguna importancia, y se puede decir que tienen biografía.

La corrupcion social que por momentos se estendia en Francia, y, sobre todo, en Paris, y que ya desde los últimos tiempos de Luis Felipe se reflejaba en la literatura periodística y dramática, necesitaba una literatura especial, *ad hoc*, y esa literatura, reglamentada por el imperio, se creó con el *Fígaro*, *Le Gaulois*, *L'Evénement* y otros periódicos de los que se llamaban *pequeños* por antífrasis.

Ahí, en esos periódicos, se dieron á conocer los cuatro personajes de quienes estamos tratando, y principalmente los dos últimos, Rochefort y Vallés. Era natural que de la literatura *que se hacia* en el *Fígaro* y *Le Gaulois* se pasara á la política que se hizo en *La Lanterne* y *Le Rappel*, y Rochefort fue quien primero dió el paso, seguido de Vallés, Arnauld y Grousset; pero repetimos que estos dos no tienen biografía: escritores del *Fígaro*, de *La Lanterne* y de *Le Rappel*, miembros de la *Commune*, en la *Commune* como en los periódicos han figurado en tercer término, y esto por poco tiempo, habiendo concluido Arnauld su carrera fusilado en la esquina de una calle, y corriendo Grousset la suerte de Pyat, con quien dicen que se ha escapado en globo.

Julio Vallés nació en una ciudad muy insignificante de Normandía, y se distinguió en su infancia por rasgos que le obligaron á ocultarse en Paris cuando apenas habia llegado á la edad de la responsabilidad legal.

De cómo vivió en Paris hasta la muerte de su padre nada se sabe, aunque se adivina: lo que se sabe es que á la muerte de su padre, al volver á su pueblo á recoger la herencia, dió el espectáculo de una orgía en el momento mismo en que se enterraba á su padre.

Los escándalos del futuro regenerador social continuaron en el pueblo de su nacimiento mientras duró el capital heredado, tiempo corto, por fortuna del pueblo, y Paris volvió á recibir en su seno á Julio Vallés mas arruinado, mas desprestigiado y con mayores necesidades que nunca.

Entonces empieza á sonar su nombre en los periódicos de escándalo, pero no por el talento y el ingenio de sus artículos, sino por la monstruosidad de las tésis que se propuso defender, y lo violento de la actitud en que se colocó. En una serie de artículos que por los años de 67 y 68 dió á luz Julio Vallés, pedia en nombre de la libertad y de la dignidad del arte, del ingenio y de la inspiracion del hombre, que se destruyeran y quemaran las obras maestras de Rafael y de Miguel Angel, como las de Racine y Corneille, que impedian se amara el verdadero arte y la verdadera literatura del pueblo.

La tésis produjo gran escándalo, y mayor risa que escándalo; pero como quiera Julio Vallés adquirió cierta notoriedad, que esplotó y aumentó en seguida, tomando el nombre de *abogado de la miseria*, no para honrarla, sino para cubrirla de ignominia. Porque Vallés no pedia para la miseria el alivio de la caridad, los auxilios morales y materiales á que tiene derecho en la ley cristiana, sino que pedia el poder y todos los goces de la tierra, y entre ellos, y como el primero, el de despojar, atormentar y tiranizar á los ricos y á los poderosos.

Con esto se comprende que al organizarse la *Commune* Vallés ocupara un puesto de preferencia en ella, y haya sido entre los dictadores de Paris quien mas resueltamente, y á la cabeza de una plebe rabiosa, devastase los edificios públicos y asaltase los palacios particulares.

Ebrio con la sangre vertida y las ruinas causadas, Vallés murió en uno de los combates de fuera de Paris pocos dias antes de la entrada de las tropas en la capital, y se duda de que tenga sepultura su cadáver.

¡Triste destino y triste vida, que deja, sin embargo, una gran leccion á las familias y á los pueblos!

¿Es conde Rochefort? ¿Se batió en Gaeta Rochefort por la legitimidad de Francisco II? ¿Tiene talento, ó ni siquiera ingenio?

Hé aquí lo que su biografía no puede decir á estas horas, y no ciertamente por falta, sino por esceso de datos biográficos acerca del personaje. Y es por cierto uno de los signos característicos de esta época y de sus costumbres el de la fama que tan pronto concede á cualquier advenedizo que por su estravagancia, su crímen ó aun el azar, se singulariza, y el de las tinieblas que se forman por las luces mismas que se encienden para disiparlas.

La verdad es que á estas horas no se sabe, con todo lo que se ha escrito acerca de Rochefort-Luçay, ni dónde nació, ni en qué pañales fue criado; la verdad es que no se sabe tampoco si en su primera juventud fue voluntario de Francisco II en Gaeta, ó agente secreto del duque de Aumale en Paris: lo único que consta fijamente es que hácia el año 62 sirvió un destino muy subalterno en una de las oficinas del gobierno imperial.

El nombre de Rochefort, hasta entonces de todos modos desconocido, se hace notar en el *Fígaro* el año 64 y en *L'Evenement* el 65 por la gran audacia de ciertos artículos, y, gracias á dos ó tres duelos, empieza seriamente su reputacion. Rochechort ostenta el ateismo y el materialismo mas crudos y los sentimientos democráticos é igualitarios mas puros, lo cual no le impide llevar una vida de sibarita, y hacerse llamar conde en sus desafíos, mostrándose muy respetuoso hácia Napoleon, y muy galante para con la Emperatriz.

Pero la literatura ligera de los periódicos y el vaudeville, al que tambien se dedica con el beneficio neto de unas cuantas silbas, no su-

fragan sus necesidades de conde y de demócrata igualitario; la política imperial no quiere pagarle sino en relacion á su mérito, paga mínima, y Rochefort se dice: «Pues que me he atrevido con Dios, voy á atreverme con el Emperador, y veremos si los insultos contra este me valen lo que los insultos contra Dios me han valido.»

Dicho y hecho: Rochefort sale disparado contra Napoleon y su familia, y de famoso su nombre pasa casi á célebre, y las monedas de 20 francos entran en su gabeta como lluvia de oro; pero al mismo tiempo que las monedas entra un comisario con una órden de prision, sin dejarle apenas mas tiempo que el preciso para recoger su dinero y tomar el camino de Bélgica, pensando en que si se gana mas insultando á los poderes de la tierra que á Dios, esto por el pronto no ofrece ningun inconveniente, mientras lo otro es asaz peligroso.

En Bruselas, Rochefort vive á lo sultan, pero un decreto de amnistía le permite volver á Paris; Paris, la ciudad de la civilizacion y del progreso, no puede menos de premiar á un hombre tan valeroso, que, sobre insultar á Dios (Pascal dice que esta es la mayor cobardía que puede cometer un hombre; pero ¿quién se acuerda de Pascal en los tiempos de Vallés y Rochefort?), se ha atrevido á atacar á Napoleon; y le envia al Cuerpo legislativo á dar leyes que moralicen á Francia.

Rochefort diputado, sigue las huellas de Rochefort libelista y *foliculario;* coincide entonces la muerte y el entierro de Víctor Noir por Pedro Bonaparte; Rochefort puede dar una batalla al gobierno al frente de 100,000 hombres que le siguen; pero escurre el bulto y se deja prender tontamente por un comisario de policía y dos esbirros al salir del Cuerpo legislativo.

Y aquí puede decirse que acaban la *gloria* y las satisfacciones de Rochefort. Es verdad que el 4 de setiembre le saca de la cárcel de Santa Pelagia, y le lleva el gobierno provisional; pero su papel en el gobierno es triste, y en el cerco de Paris cobarde; de tal suerte, que á duras penas le envia Paris á la Asamblea de Burdeos, donde es silbado la única vez que habla.

Al estallar el movimiento de la *Commune*, Rochefort está indeciso; su destino, sin embargo, le lleva á Paris, para ser allí insultado y perseguido por su antiguo edecan literario Grousset; huye pocos dias antes de la derrota, y es cogido, á pesar de su disfraz, y llevado á Versailles entre los gritos y amenazas de las turbas, encontrándosele en el forro de su gaban 500,000 francos en billetes de Banco.

Y á la hora en que escribimos estas líneas, Rochefort va á comparecer ante un consejo de guerra, perdida, segun se dice, toda su audacia, abatido y casi moribundo por el abatimiento. Pero tambien se asegura que ha llamado al capellan de la cárcel. ¡Ah! Dios le perdonará sin duda, si su arrepentimiento es sincero; no así como los tribunales de Thiers.

DOMBROWSKI, CLUSERET Y ROSSELL.

Los tres tipos del militar patriota y revolucionario se hallan representados en estos tres personajes que han dirigido la insurreccion militar de Paris.

Oficial en el ejército ruso el primero, desertó en 1863 para servir lo que se llamaba la *causa polaca* y era, en realidad de verdad, la causa de la revolucion cosmopolita, que queria, á pretesto de patriotismo, encender una guerra general en Europa. Prisionero en uno de los combates, pudo escaparse de la prision y venir á Francia, donde ha figurado en todos los clubs desde que el gobierno imperial llegó á autorizarlos, y donde aparece tambien complicado su nombre en una causa de falsificacion de billetes del Banco ruso, si bien salió absuelto de la causa.

Dombrowski no se alistó al empezar la guerra con Prusia en el ejército francés; pero en cambio era uno de los que mas criticaban en los periódicos de Paris los planes del estado mayor y la administracion militar. El 4 de setiembre le recompensaron sus trabajos contra el imperio haciéndole entrar en el estado mayor de la Guardia nacional. Es indudable que si hubiera salido de Paris antes del cerco de los prusianos, habria conseguido que Gambetta le nombrara general y le diera el mando de algun ejército; pero no salió de Paris, ni se tiene tampoco noticia de que durante el sitio se espusiera á las balas prusianas. En cambio, de él procedió la voz de órden contra Thiers y la Asamblea, al trasladarse esta á Paris; él organizó los batallones y fortificaciones de Montmartre, y él, desde el primer momento, se puso á la cabeza de las hordas que han tenido en jaque á los soldados de Versailles durante dos semanas, entre los fuertes y las murallas de Paris.

De su suerte nada se sabe á punto fijo, porque se pierde su pista desde el primer asomo de las tropas dentro de las murallas, sabiéndose solo que estaba almorzando opíparamente, con vajilla de plata, en una de las casas de los Campos Elíseos, resguardada por una barricada que el cuidado de almorzar, ó el trabajo de digerir, no le dió tiempo para defender. Es de temer que, si no ha muerto, y á pesar de que así se ha dicho no hay certeza ninguna, pronto se revele su presencia en alguna parte con algunos otros horrores como los que han *ilustrado* ahora su nombre en Paris (1).

La vida de Cluseret no es menos accidentada. Tambien Cluseret empezó sirviendo en el ejército, y se le encuentra por primera vez de teniente dando guarnicion á uno de los pueblos de la Argelia fran-

(1) Dombrowski cayó herido el 28 en una barricada, y murió el mismo dia en el hospital Lariboissiere. Está probada su identidad, segun dice un despacho recibido cuando estas líneas habian entrado en prensa.

cesa. ¿Qué le ocurrió allí? Algo muy grave, pero que aun no está muy claro, aunque el resultado fue que se le diera de baja en el ejército francés, y que se marchara á los Estados-Unidos, hostería obligada de todos los hombres cuyas cualidades morales no sabe apreciar el viejo mundo, ó cuyos altos hechos están señalados y condenados en los Códigos reaccionarios del mismo.

Al llegar á los Estados-Unidos se encontró con la guerra separatista, y se sabe que al concluir esa guerra era general, aunque no por qué acciones logró ese grado, mas nominal que efectivo, y que ni suena bien ni llena el estómago en la patria del *dollar*. Cluseret volvió á Francia con sus títulos; solicitó que se le reconocieran; no pudo conseguirlo, pero siguió usando su uniforme de general, solo que no dió otras batallas que las de los periódicos socialistas, cuyos números llenaba con sus artículos, ni mandó otros soldados que los de los clubs, que le creian un profeta y un héroe.

Desterrado por el bien parecer, pues que en realidad las lucubraciones de Cluseret servian mas de lo que dañaban al imperio, no volvió á Francia hasta el 4 de setiembre; pero no volvió tampoco para reconocer ni servir al gobierno provisional republicano, sino para trabajar por su cuenta y para su provecho, pidiendo la dictadura militar para sí en Tolosa, Lyon y Marsella, y tratando de anticipar con esas medidas las escenas de Paris.

En estas su papel ha sido principal, aunque corto y poco brillante. Acusado de ineptitud y cobardía y otros escesos revolucionarios por Delescluze; detenido y preso, solo ha salido de la cárcel en el último momento para ser fusilado junto al cuartel del Príncipe Eugenio, no sabemos si por los soldados de Mac-Mahon, ó por los seides, hembras ó varones, porque no han sido menores en número las primeras que los segundos, de la *Commune*.

De Rossell se sabe muy poco, y, sin embargo, Rossell ha sido en verdad el hombre superior de la *Commune*, por sus conocimientos militares, que se dice son sobresalientes, y por su carácter, que al de ningun otro cede en entereza y energía.

Rossell es un jóven, pues que en 1855, durante la guerra de Oriente, se hallaba estudiando en el Colegio Politécnico; y aunque meridional por su orígen, porque nació en Nimes, siempre ha sido frio y concentrado. En el colegio huia de sus compañeros, estudiaba mucho, meditaba mas, y logró obtener las mas brillantes notas.

Destinado á su salida del colegio á la Escuela de Ingenieros de Metz, sorprendió á todos los jefes, que le aseguraban el mas brillante porvenir, por los arrebatos de su conducta. Muy regular y friamente metódica en un principio, su vida de guarnicion cambió de pronto: lanzose á la galantería, ó, mejor dicho, al libertinaje mas desenfrenado, y los escándalos que daba alimentaron la chismografía de la *pla-*

za vírgen, como los franceses llamaban á Metz antes de la capitulacion de Bazaine; luego cesó en esa vida y se mostró tribuno político y propagandista demagógico, siendo espulsado del cuerpo poco antes de la guerra.

No figura, pues, en ella hasta el 4 de setiembre; pero en compensacion, Gambetta, que regalaba diplomas de general á sus escribientes, no solo dió ese diploma al teniente Rossell, sino que le pùso al frente de un ejército que debia darse la mano con el de Garibaldi y el de Bourbaki.

Fuera, sin embargo, porque el tal ejército no llegase á formarse, fuera porque Rossell aspirara, mas que derrotar á los prusianos en los campos de batalla, á *regenerar* á Francia por las ideas de la *Commune*, no se oye hablar de él hasta el momento en que los comunistas, descendiendo de Montmartre, se apoderan de Paris y hacen huir á Thiers.

Rossell, miembro de la *Commune*, dejó el papel ostensible á Cluseret, y se cogió el efectivo, demostrando sus conocimientos militares en la primera organizacion de la defensa que tanto costó vencer á los soldados de Versailles. Delescluze, con quien tenia analogía de carácter, harto de Cluseret, delató y prendió á este, dando á Rossell la dictadura militar; pero á consecuencia de la toma del fuerte de Issy, Rossell se despidió de la *Commune*, acusando de cobardía á sus miembros y á sus soldados, y pidiendo que se le encarcelara para evitar responsabilidades.

Y aquí concluye el papel de Rossell, á quien no se ha cogido en Paris, suponiendo que en Paris se quedara, y que tampoco se sabe si logró pasar á Suiza por el error de un prefecto, como se anunció hace algunas semanas.

De todos modos, preciso es reconocer que Rossell se distingue bastante de todos los demas revolucionarios, y que, á pesar de su talento superior, ó precisamente por ese talento superior, es el menos temible de ellos en cuanto á ciertos actos de desesperacion desastrosamente infructuosos.

ASSY, RIGAULD, GAMBON, COURBET.

Se admirarán, de fijo, algunos que conozcan el nombre de Courbet, de que pongamos á este miembro de la *Commune* con Assy y los otros dos, que son simples obreros ó meros artesanos. Courbet pasa por pintor, y á su juicio es el primer pintor del mundo; pero no fue mas que un simple obrero y un mal obrero. Sus cuadros son la espresion asquerosa de lo feo, y, sobre todo, de lo malo y de lo obsceno; y hé aquí lo que nos ha movido á poner su nombre entre los de Assy y Gambon, por lo cuàl solo estos podrian tener derecho á formular alguna protesta.

Dicho esto, debemos tambien añadir que Courbet solo ofrece en

su vida algunos rasgos que pueden servir para diseñar su carácter y dar á conocer al personaje; Rigauld y Gambon no han salido hasta ahora del vulgo de los obreros sino por su elevacion al cargo de dictadores, en el que tampoco han pasado del nivel de todo advenedizo que abusa de su poder satisfaciendo sus resentimientos y sus envidias, pero, sobre todo, sus apetitos, su ansia de goces.

Rigauld y Gambon han tenido esas satisfacciones por algunas semanas, y las han pagado con la vida; son Massaniellos, aunque con menos prestigio y tambien con menos valor intelectual y moral que el de Nápoles.

Assy merece una mencion especial.

El antiguo favorito de Napoleon, último presidente del Cuerpo legislativo y riquísimo é inteligente industrial, M. Schneider, distinguió hace algunos años entre los miles de obreros de sus fábricas del Creuzot, á Assy, que vivia confundido entre ellos.

En la fuerza de la edad, habilísimo mecánico, de inteligencia superior y no poco cultivada, de gran energía de carácter y con dotes de elocuencia popular poco comunes, Assy, nombrado ya por Schneider capataz, hubiera podido ayudar grandemente á la moralizacion del obrero en aquel centro importantísimo.

Por desgracia ya para entonces Assy estaba afiliado en *La Internacional*, y su empleo solo le sirvió para hacer mas eficaz su propaganda. Las huelgas del Creuzot, varias veces repetidas, y cada vez con caractéres mas graves, fueron obra de Assy, y, como debe recordarse, poco antes de la declaracion de guerra el conflicto tuvo proporciones tan serias, que hubo necesidad de enviar un cuerpo de ejército al Creuzot.

Assy pudo escaparse entonces, y se refugió en Paris; pero no pudo estarse quieto; anticipó los sucesos y provocó la insurreccion ó las muertes de la Villette el mes de agosto, de cuyas resultas estuvo preso hasta el 4 de setiembre, fecha en que la revolucion le puso en libertad y aun trató de darle una prefectura importante. Pero Assy no quiso salir de Paris, aspirando á destinos mas altos; organizó perfectamente su gente, y al estallar el movimiento comunista tuvo un puesto importante ganado de derecho en la *Commune*.

Hoy, despues de haberse batido con valor, Assy está prisionero en Versailles, y es fácil que á la hora en que esto se lea haya sido fusilado, porque debe presentarse de un momento á otro ante un consejo de guerra.

¿Quién es Courbet? Cualquiera de los pilletes de Paris habria contestado hace seis meses á esta pregunta con esta frase: «Un Víctor Hugo pintor de brocha negra.» Y si se seguia preguntando: ¿Qué ha hecho Courbet? Tambien se habria respondido *incontinenti*: «Ha hecho muchas *croutes* muy feas y muy obscenas.»

En efecto : eso ha sido Courbet; eso es todo lo que ha hecho Courbet; y nada mas habria que decir de él si no hubiera dos rasgos en su vida, en estos últimos años, que acaban de dar á conocer al hombre y al artista, á la vez que lo que era el gobierno imperial.

La política imperial quiso hacer la conquista de Courbet, cosa que se comprende, y en una de las últimas lluvias de cruces apareció el nombre de Courbet para la placa de comendador nada menos. A pesar de que el imperio habia curado de estas y de todo género de sorpresas al pueblo francés, fue grande el escándalo, y, preciso es decirlo, lo fue tambien la satisfaccion que produjo en el mismo pueblo la negativa de Courbet á aceptar el regalo. Parecia imposible que Courbet fuera popular, y sin embargo lo fue en aquellos momentos.

El segundo rasgo es mas reciente, y el último de la vida de Courbet. Elevado al puesto de miembro de la *Commune*, se declaró á sí mismo director de las Bellas Artes y conservador de los Museos, en cuya virtud trató de vaciar el del Louvre de todos los cuadros que encierra, sustituyéndoles con los suyos, jamás ó rara vez admitidos en las esposiciones en que se admite todo.

Por supuesto que el proyecto de Courbet fue acogido sin dificultad por los demas miembros de la *Commune*, y con entusiasmo por Vallés; y por supuesto que se habria llevado á efecto si la rapidez de ataque de los versailleses hubiera dado tiempo para ello. Aun así se asegura que muchos cuadros de Rafael hán desaparecido del Louvre, y han ido á parar á manos estranjeras, con su cuenta y razon.

Con tan buenas disposiciones y tan á punto de lograr sus ideas, Courbet ha muerto en una barricada de la calle de San Florentino, esclamando, al morir, como Neron:

¡Qué artista pierde el mundo!

Nos falta espacio para bosquejar otras figuras: la de Gaillard el zapatero; la de Belliaray el tocador de organillo; las de Vermorel, Venisien, Brunet, Lefrançais y otros héroes de la *Commune*, cuya vida nada ofrece de notable, y cuyos cadáveres se han recogido en las calles de Paris.

Tampoco, y esto es mas sensible, podemos hacer otra cosa que dar la lista de las personas que, presas á título de rehenes, han sido bárbaramente fusiladas. Figuran entre ellas en primer término :

El Arzobispo de Paris, Mons. Darboy.
M. Deguerry, párroco de la Magdalena.
Mons. Sura, Protonotario apostólico.
Los Rdos. PP. Olivain, Clerc, y otros seis Jesuitas.
Quince PP. Dominicos.
Veintitres Hermanos de la Doctrina Cristiana.
M. Bonjean, senador del imperio.
Setenta y cinco gendarmes, y varios empleados de policía.

Todos los cuales fueron fusilados el dia 28 en el patio de las cárceles, ó espuestos en lo alto de las barricadas, ó degollados en las mismas cárceles por los criminales á los que se dieron armas.

En cuanto á las desgracias de la lucha, se calcula que las tropas han perdido de 7 á 8,000 soldados y muy cerca de mil oficiales, con dos generales: de los comunistas, han muerto en los combates mas de 15,000; mas de 5,000 han sido pasados á cuchillo ó fusilados sumariamente al pie de las barricadas; mas de 2,000 se han asfixiado en los subterráneos, y quedan, por último, unos 32,000 prisioneros. Las desgracias personales en las casas á causa de los incendios y de las balas, son incalculables.

Véase ahora la lista de los grandes edificios que ya no presentan sino un monton de ruinas humeantes.

El palacio de las Tullerías hasta el Louvre; el Palacio-Real, escepto las galerías; el Hôtel-de-Ville; el Palacio de Justicia, donde solo se ha salvado milagrosamente la Santa Capilla; el palacio de la Legion de Honor; el palacio del Consejo de Estado, y el del Tribunal de Cuentas.

Han sido incendiados igualmente los Pósitos, los Gobelinos, el Conservatorio de Artes y Oficios, el Tribunal de Comercio; y de establecimientos particulares, entre otros innumerables, los importantes comercios del *Pauvre Jacques*, del *Bon Marché* y los *Magasins réunis.*

Dos teatros, el Odeon y el de San Martin, han sido quemados ó destruidos por las bombas, y el Lírico ha sufrido mucho, así como el frente de la nueva Ópera. Los templos se han librado todos del incendio, y casi todos de las bombas, que en ninguno tampoco de los tocados por ellas, han causado daños de consideracion.

En cuanto al casco de la poblacion, el destrozo ha sido horrible; pudiendo decirse que, á escepcion de los boulevares centrales, desde el de Capuchinas hasta el de San Martin, y de algunas de las calles que desembocan en ellos, no hay barrio ni calle que no estén cubiertos de ruinas. Las de Rívoli, la Paix y Royale, tan magníficas, ofrecen vestigios horribles; la de Bac, tan agitada, casi consumida. Y lo mismo el faubourg Saint-Germain, en la orilla izquierda del Sena, que los nuevos boulevares Malesherbes, Magenta, Sebastopol, Príncipe Eugenio, en la derecha, presentan grandes señales de las bombas y del petróleo.

¡Qué cuadro! Tras una guerra desastrosa, una insurreccion que causa mas de 100,000 víctimas, y cuyas ruinas representan mas de 10,000.000,000 de francos. ¿Estamos en los tiempos de Atila, ó en el último tercio del siglo XIX? ¿Es este el principio, ó es el término de una civilizacion?...

FIN.



ARNAULD.



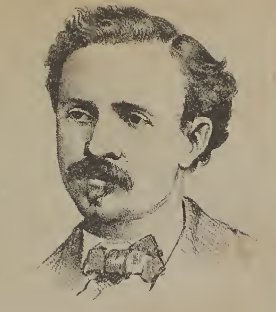
JULES VALLÉS.



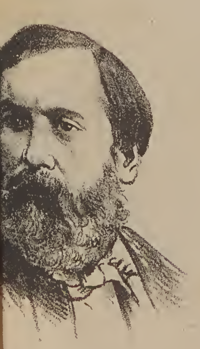
GENERAL DOMBROWSKI.



PASCHAL GROUSSET.



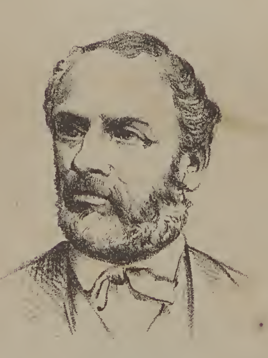
ASSI.



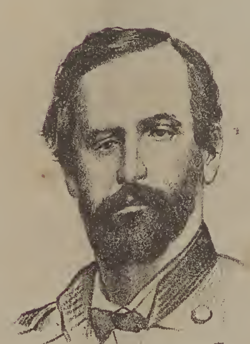
GAMBON.



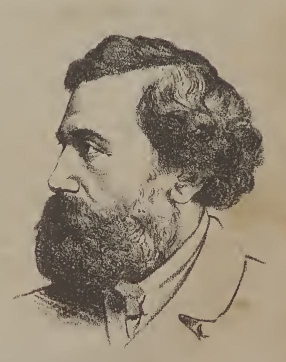
COURVET.



DELESCLUZE.



GENERAL CLUSERET.



FÉLIX PYAT.

Lit. de Ginés Ruiz, Silva 49, MADRID.

J. Garcia dibº y litº